# EDITORIAL

## ERRORES DE CÁLCULO

En medio de la atonía veraniega en cuanto a noticias relevantes para el sector avícola, mientras que, por otra parte, la temporada esté siendo de infarto para los sectores económicos y financieros, nos llega una información de Estados Unidos que querríamos glosar aquí por las posibles enseñanzas que nos brinda en una época en la que las adquisiciones y los cambios empresariales están al orden del día.

La noticia es tan breve como incluso sorprendente para los mismos norteamericanos que es posible que, en sí, tal vez podría pasar sin llamar demasiado la atención. Se trata del cierre, anunciado a fin del pasado julio, de una de las más importantes empresas de integración del sector del pollo de ese país, Omtron Ltd., que para el 1 de octubre próximo cesará en todas sus operaciones.

Con ello, dos fábricas de piensos, una sala de incubación y las consiguientes plantas de procesado de los pollos, localizadas en North Carolina, tendrán que cerrar sus puertas al llegar esa fecha, dejando en el paro a algo más de mil personas.

La sorpresa a la que aludíamos viene de que la entrada en el sector avícola norteamericano de la empresa mencionada había tenido lugar a comienzos de este año, tras la adquisición de los activos de la firma Towsends, Inc., en proceso de liquidación. El nuevo propietario de la recién formada Omtron Ltd., tras desembolsar unos 17,5 millones de euros, fue el multimillonario ucraniano Oleg Bakhmatyuk, quien ahora ha preferido dedicarse a otros tipos de inversiones, en granos, transportes, etc.

Según la explicación de la empresa en proceso de cierre, la "falta de disciplina en el sector del pollo y el ambiente general en el país" son los motivos que les han forzado a tomar este decisión. Sin embargo, también añaden que hace ahora un año los precios del maíz, el ingrediente básico de la alimentación de la inmensa mayoría de pollos norteamericanos, estaban entre unos 110 y 130 €/ton, mientras que ahora son de 195 €/ton (*). Lo que no salió como se esperaba, al volcarse la empresa en el sector del broiler, fue que su bajo precio en comparación con el de las otras carnes hiciese aumentar su consumo, en detrimento de éstas, que no ha sucedido.

(*) Como punto de comparación, el precio del mismo grano en el muelle de Barcelona al escribir este comentario, a fines de agosto, es de 274 €/ton.

La consecuencia inmediata del cierre de la empresa es el dejar en la estacada a unos 200 criadores integrados en la misma, que ahora tendrán que espabilarse para encontrar a otras integradoras con las que firmar unos nuevos contratos. Pero el problema subyacente viene de los créditos que estos deben por la financiación de sus granjas, evaluados entre unos 175.000 y 280.000 euros, segun técnicos de la Universidad de North Carolina.

Ante la noticia en si, un primer comentario que podemos hacer es referente a la movilidad global de los capitales, que actualmente están en busca de oportunidades allí donde convenga, sin importarles ni el lugar, ni el factor humano que conlleva, con los dramas consiguientes de las familias que se quedan en el paro. Esto, en los momentos actuales de desbarajuste económico en los paises desarrollados, con fondos de capital-riesgo moviéndose rápidamente de un país a otro por todo el mundo, está a la orden del día y si alguien confía en que llegará una financiación de más allá del océano para ayudarle en sus problemas es que está en la luna.

Pero, por otra parte, en el caso que nos ocupa, hay que destacar los errores de cálculo que hicieron pensar a la empresa integradora que la carne de pollo podría desplazar, así por las buenas, a otras como las de vacuno y porcino, sencillamente por su elevada eficiencia y sus menores costes de producción. Lo que parece inconcebible es que quienes pensaron así, en Estados Unidos, no supieran que estos cambios, de haberlos, tienen lugar a lo largo de los años, pero nunca de forma rápida, a menos que haya algún factor extraño que distorsione el mercado -unas dioxinas, por ejemplo.